

[www.elboomean.com](http://www.elboomean.com)

Ricardo Lías

# El libro de los mandarines

Traducción de Cristian De Nápoli



Adriana Hidalgo editora

Lísias, Ricardo  
El libro de los mandarines - 1ª. ed.  
Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2013.  
458 p.; 19x13 cm. - (narrativas)  
Traducido por: Cristian De Nápoli

ISBN 978-987-

1. Narrativa brasileña. I. De Nápoli, Cristian, trad. II. Título  
CDD B869.3

*narrativas*

Título original: *O livro dos mandarins*  
Traducción: Cristian De Nápoli

Editor: Fabián Lebenglik  
Diseño: Gabriela Di Giuseppe

1ª edición en Argentina  
1ª edición en España

© Ricardo Lísias, 2009  
© Adriana Hidalgo editora S.A., 2012  
Córdoba 836 - P. 13 - Of. 1301  
(1054) Buenos Aires  
e-mail: info@adrianahidalgo.com  
www.adrianahidalgo.com

Maqueta de tapa: Eduardo Stupía

ISBN Argentina: 978-987-1556-90-8  
ISBN España: 978-84-92857-76-0

Impreso en Argentina  
*Printed in Argentina*

Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito  
de la editorial. Todos los derechos reservados.

---

La información inadecuada y el alto costo que  
implica conseguir mejor información están entre  
las principales causas de las fallas de mercado  
y de las malas políticas económicas de los gobiernos.

Matthew Bishop, *Economía de hoy*

¿Era posible evitar algo de lo que ocurrió? Ahí me  
acordé de las palabras del cura con quien me crucé en  
el tren a El Cairo: “Hijo, al final todos viajamos solos”.

Tayeb Salih, *Tiempo de migrar al norte*

A Joaci Pereira Furtado

LIBRO I

BRASIL

AGOSTO DE 2003

## I

Paulo trató de enderezar la espalda para no entrar al banco todo torcido ya desde el lunes, pero el dolor se había desplazado a la izquierda de la columna, justo encima del riñón, y no había forma de caminar con la espina dorsal completamente recta. Para no generar mala impresión, cambió el maletín de mano. Cualquiera que mirase pensaría que el peso de los documentos y los libros que un hombre como él debe trasladar lo dejaba arqueado.

Sólo hoy, que quede claro, Paulo está torcido para la izquierda. El dolor que siente en la espalda se desplaza y cada día está en un lugar diferente. Del cuello a la cintura, sin mucho criterio. Desde pequeño que siente ese extraño dolor. Fuera de algún que otro momento excepcional, nunca es muy intenso, pero en compensación jamás desaparece.

Discreto, y sin quejarse, Paulo probó de todo: desde tratamientos tradicionales hasta consultas con el mismo acupunturista que atiende al ex presidente Fernando Henrique Cardoso; llegó a tomar tres tipos de té contrabandeados desde la Amazonía venezolana, se recostó dignamente en el sofá de una curandera y conoció la enorme diversidad de masajes que una ciudad como São Paulo puede ofrecer.

Nada funcionó.

El problema es que, así como hoy Paulo está entrando al banco medio torcido para la izquierda (porque tiene el maletín lleno de documentos y libros), a veces necesita doblar la espalda un poco hacia delante y otras, nada raro, poner el hombro derecho más alto que el izquierdo. Como el dolor lo acompaña desde la infancia, aprendió a disimular.

Cada día está más flaco, Paula comentó al pasar mientras terminaba de endulzar el café. Su mejor amiga, que prefiere té pero hoy sólo toma agua porque empezó una dieta, no quiso responder. Está tan flaco.

Aunque si fuera gordo, como Godoy, o si tuviera el peso justo, como Paula, Paulo no estaría a salvo del dolor de espalda. Es más, ni haciendo musculación con los pasantes se resolvería el problema. Cada tanto, antes de dormir, parado frente a la ventana se pregunta, pero no en actitud de víctima, si algún día todo esto va a terminar.

Sí, va a terminar.

Paulo aún no lo sabe, pero después de cuatro meses viviendo en Pekín casi no va a sentir dolor de espalda. Ahora, en el mismo instante en que se masajea la región inferior de la columna, encerrado en su oficina mientras espera que la computadora se encienda, más de cien personas hacen cola frente a un negocio de camas en la capital china.

El invento, en honor a la verdad, es coreano. Pero a la fecha son los chinos quienes más uso le han dado a la Ceragem, una cama que, con cuarenta minutos por día, alivia el dolor de espalda de cualquiera. Dos meses recostándose en ella tres veces por semana y la persona se siente más joven. Va a ser el caso de él.

## II

Pero todavía falta para que Paulo se embarque rumbo a China. Y, antes, va a tener que atravesar quince días de entrenamiento en Londres. Para quien desde la infancia siente aquel dolor, esas semanas extra no importan mucho. Especialmente sabiendo que, al final, una solución va a haber.

Pero él no se la imagina.

La Ceragem no resolverá todo el problema de columna que Paulo siente desde la infancia. Pero las cosas deberán mejorar mucho y lo harán pasar días seguidos sin sentir nada. Y, cuando la molestia retorne, será muy tenue. Lo único que no va a cambiar es esa extraña movilidad. El dolor seguirá a veces aquí, otras encima del riñón izquierdo o en la parte superior de la espina. Pero será prácticamente imperceptible.

Algunos médicos llegaron a decir que no pueden encontrar un tratamiento adecuado debido a esa movilidad. El dolor, en resumidas cuentas, anda. Un especialista pasó casi seis meses investigando dos hipótesis: algún problema óseo, un mal de origen reumático. Pero no obtuvo resultados y acabó irritando a Paulo con lo obvio, diciéndole que padecía de algo raro.

Otros también enfrentan un problema similar. Muchas veces, como el dolor acaba no siendo tan intenso, esas personas rechazan los tratamientos prolongados. El mejor jugador de ajedrez del mundo, Bobby Fischer, llegó a quejarse una vez ante un médico, pero enseguida confesó que el dolor no interfería en su concentración para el juego. Ya Mané Garrincha guardó el secreto toda

la vida, temeroso de que el tratamiento lo obligara a dejar el fútbol. En su caso, fuera de una asimetría en las piernas, el dolor tampoco le estorbaba mucho. Es más, quizás los médicos podrían iniciar sus investigaciones por este dato: el dolor móvil no interfiere en la vida de las personas. Muchas veces llega incluso a darles una distracción.

Ese, en honor a la verdad, no es el caso de Paulo. Cuando está concentrado en el trabajo, nada, absolutamente nada, lo distrae o hace que pierda el foco.

Por eso, y no por lo que Godoy debe estar ventilando por ahí, no existía siquiera chance de que otra persona fuera seleccionada para el Proyecto China. Desde que fuera invitado a redactar una carta de intención, Paulo dedicó su vida a eso. Ahora, ya habiendo sido elegido para representar a América Latina, está un poco más tranquilo, aunque sigue firme con las clases de mandarín. ¿Quién va a decir que Godoy se preocupó por aprender chino?

Gracias a la concentración a la que llegó en la época de redactar la carta de intención, Paulo pasó varios días sin acordarse del dolor de espalda. Pero ahí seguía estando el desgraciado, distinto de lo que va a ocurrir cuando Paulo tome algunas sesiones de relajamiento echado en la Ceragem en Pekín. Ahí el dolor habrá, en efecto y por largos períodos, desaparecido.

### III

Godoy jamás va a preguntarse por qué Paulo no bus-  
ca una cama Ceragem mientras vivía en Brasil. Mucha

gente lo está haciendo. La cama Ceragem. Ni siquiera a Paula, que trabajó en el área de Godoy pero ahora es secretaria personal de Paulo, se le va a ocurrir pensarlo. A propósito, los dos todavía se hablan, a pesar del traslado de ella. En honor a la verdad, se saludan y, a veces, Godoy la elogia a Paula por la ropa.

Paulo, que ya escuchó los piropos del hijo de puta a su secretaria, cree que Godoy está siendo falso, como siempre. Paula, por su parte, no da mucha bola, y a las insinuaciones de Paula las ataja con una risita estúpida. Al final, piensan las dos, Godoy es casado. La elogia porque los dos trabajaron unos meses juntos.

En una gran empresa, más aún en un banco, hay cosas que no pueden decirse abiertamente. Enseguida uno aprende este tipo de reglas. Por eso, Paulo nunca le pidió a su secretaria que dejara de hablar con ese canalla hijo de puta. Es más, Godoy es de esos tipos que se la pasan piropeando a las secretarias para ver si así descubren algo sobre los jefes de ellas.

Está claro que va a querer ocupar el puesto de Paulo en Brasil ahora que se confirmó definitivamente que lo eligieron para integrar el Proyecto China. Pero que Godoy no se preocupe: Paulo ya está tramando que su reemplazante sea la encargada general de recursos humanos del banco, Paula. Obvio.

Los dos se llevan tan bien que Paulo llegó a sugerir, hace algunos meses, que Paulo la promoviera a alguna gerencia, o al menos a algún otro puesto mejor en el banco. Yo quiero, respondió Paulo, pero la formación de ella es muy específica.

El que sí tiene todo el propósito de ascender es Godoy, Paulo está seguro. Sólo de pensar que el hijo de puta también quiso garabatear una carta de intención para postularse al Proyecto China, ya le entra un frío en la espina.

Cuando el dolor se localiza en algún punto de la columna vertebral y le sube por la espalda un escalofrío, Paulo tiene una sensación tan fuerte que, ahí sí, es imposible disimular. Es algo que descubrió siendo adolescente, y muy pronto fue aprendiendo a controlar todo tipo de emoción capaz de generarle un estremecimiento en la columna. Cuando eso ocurre, el dolor es momentáneo pero insoportable. Hoy, faltando poco para embarcarse rumbo a China, es muy difícil que sienta algo que llegue a provocarle un frío en la espina.

Sin embargo, el hijo de puta de Godoy todavía lo pone nervioso. Sólo de acordarse de él, un violento shock lo hizo torcerse a un costado y la vista se le oscureció. Paulo extendió el brazo izquierdo para apoyarse contra la pared, pero perdió el equilibrio y, retorciéndose para atrás, acabó cayendo de rodillas entre la mesa y una estantería, justo en el momento en que la computadora emitía el aviso de que estaba, al fin, encendida.

#### IV

Sólo quien sintió un dolor así puede describir el sufrimiento de Paulo. Te pasa que pierdes el control y te sientes estrujado. Es imposible mantenerse de pie, ya que el dolor se propaga por la espalda y parece que un

terremoto o algo muy pesado, una piedra inmensa o un muro, te impide respirar. Moverse es peor, porque se pierde el equilibrio y las piernas, si es que todavía se las siente, no tienen la menor fuerza para sostener tanto peso. Inevitablemente, los más fuertes se doblan de rodillas y, en otros casos, se termina caído en el suelo. Como es imposible pensar en nada, muchas veces al caer te golpeas la espalda con algún objeto, la punta de una silla o una caja, por ejemplo. Todo es muy confuso. Cuando eso ocurre, sin duda el dolor es de los más intensos que puede padecer el ser humano. Quien tuvo un hijo se acuerda, en un relámpago, del rostro de él y alza la mano intentando aferrar alguna cosa. Los más jóvenes se sienten terriblemente solos, y muchos ancianos acaban muriendo ahí mismo, o poco después, en el hospital, por las complicaciones que un hueso quebrado puede generar. Nadie, ni los más jóvenes ni los que tienen un hijo ni los más viejos, consigue levantarse sin lagrimear. Cuando el frío en la espina encuentra al dolor de espalda cerca de la columna vertebral, a veces hacen falta unos instantes para saber si seguimos vivos. Después, hay que quedarse inmóvil un rato más, para reacomodar los huesos al resto del cuerpo y sentir que las piernas recuperan la fuerza. Con algunas personas pasa que vas tomando aire de a poco y recién te levantas cuando la respiración se normalizó. Otras prefieren pararse enseguida. En estos casos, sin duda hará falta un descanso, con el cuerpo erguido, hasta que el mareo se vaya. En compensación, para esa gente esta maldita agonía desaparece más rápido que para quienes se quedan un rato en el suelo. Es una tortura, por eso

Paulo fue aprendiendo, desde el comienzo de la adolescencia, a no sentir frío en la espina. Trata de no exponerse aun cuando el dolor está ubicado lejos de la columna vertebral. Hoy en día, difícilmente siente un escalofrío, de cualquier naturaleza. Sólo el hijo de puta de Godoy, que siempre quiso el puesto de él en el banco, lo pone nervioso. Más controlado que nunca (un poco, en honor a la verdad, gracias a la concentración con que encara su vida profesional, pero también por lo entrenado que está desde hace años para no sentir frío en la espina), Paulo acabó no desplomándose en el piso, aunque sí cayó de rodillas entre una estantería y la mesa. Está solo en la oficina, pero la puerta quedó abierta, lo que significa que puede entrar alguien en cualquier momento. Si algo así ocurre, ya sabes qué hacer: fingir que estás buscando una lapicera en el suelo. Para que salga bien y nadie se entere de tu dolor de espalda, hace falta borrar de inmediato cualquier indicio de incomodidad en la cara. Tiene que ser rápido, antes de que alguien entre. Si es que alguien entra. Paulo tiene experiencia y, poco después de caer postrado, ya está palpando la alfombra detrás de la lapicera. ¿Tú tienes experiencia? En fin, si es que alguien entra. Paulo necesita recuperarse rápido, porque alguien puede entrar a la oficina. Y si alguien entra a la oficina.

## V

Pero nadie va a sorprenderlo tirado en el piso: en honor a la verdad, nunca más. Aunque Paulo no lo sepa

todavía, esa fue la última vez en su vida que sintió un escalofrío en la espina. Ojalá. ¿Quién puede asegurarlo? Para muchos, el entrenamiento en Londres podría ser, como mínimo, bastante violento. Sin hablar de la competencia entre los participantes. Lógicamente, los doce seleccionados van a querer mostrar sus habilidades –que, convengamos, no serán pocas– para posicionarse bien a la hora de definir el organigrama. Hasta aquí, nadie sabe cómo va a ser.

En suma, para muchos una experiencia así puede ser estresante, por decir lo mínimo. Paulo no lo sabe, pero no va a sentir ningún tipo de escalofrío en Londres. Ni en la espina ni en ninguna parte del cuerpo. Se preparó muy bien, como saben todos en el banco.

Su autoconfianza está justificada.

A propósito, todavía no está decidido, pero Paulo va a obtener un puesto excelente cuando el banco defina la posición de cada seleccionado en Pekín. Aquí en Brasil el presidente, los vicepresidentes y la mayoría de los directores, todos van a sentirse muy orgullosos. Nunca nadie dudó de la capacidad de él: claro, todo buen ejecutivo sabe reconocer cuando enfrente tiene un talento importante para la empresa.

Como todo va a salir bien en Londres, Paulo no tendrá muchos motivos para postrarse de dolor. Claro que este va a estar, como siempre, desplazándose de un lado a otro por la espalda, un día del lado izquierdo de la cintura, otro debajo del cuello y entre los hombros. Pero a esta altura Godoy ya no podrá perjudicar la vida profesional de Paulo. Muy remotamente, quizás.

Ni eso. Porque va a estar tan lejos, con la cabeza ocupada en los problemas del banco en Pekín, que un ser como Godoy ya no va a molestar.

Al poco de llegar a China, Paulo descubrirá la cama Ceragem y, después de comprar una por un precio bastante salado, enseguida va a apartar de su vida ese dolor estúpido. La experiencia en Pekín lo transformará en un profesional casi perfecto.

Ahora, faltando pocas semanas para desembarcar en China (y para comprar la Ceragem), Paulo está caminando lentamente hacia la mesa de Paula. Con el cuerpo firme, siente la agradable vitalidad que invade a todo el mundo una vez que el ataque agudo de dolor de espalda pasa. Toda sensación incómoda tiene una fisiología. Lo que necesitas es familiarizarte con ella.

Pero la secretaria todavía está en el baño y necesitará otros cinco minutos antes de volver a la mesa. Cómo pierde el tiempo esa gente. Mientras tanto, Paulo vuelve a su oficina y lee en internet la opinión de varios economistas sobre el comienzo del gobierno de Lula. En general son positivas, con algunas reservas en cuestiones específicas. Como sea, para el presidente de la filial brasileña del banco es un gobierno excelente. Todos los temores están definitivamente olvidados y Paul, un escocés muy inteligente y con múltiples habilidades (hablando claro: un ejecutivo completo), en una de las primeras reuniones de las que Paulo participó como director llegó a insinuar que quizás el actual gobierno acabe siendo tan bueno como el anterior. La gente de Londres también estaba muy contenta. Pero, en honor a la verdad, Paulo

cree que Fernando Henrique Cardoso, que también sufre dolor de espalda, hizo un gobierno insuperable.

Paulo volvió a buscar a la secretaria, pero seguía en el baño. Es gente que pierde mucho tiempo en la vida. Moviendo el cuello de un lado a otro en clara señal de reprobación, Paulo notó que Paula, otra vez, había puesto el portarretrato de Paulito al lado de la computadora. Por eso estas secretarias nunca consiguen algo mejor, pensó mientras volvía furioso a la oficina. De la que, es más, no tendría que haber salido, repitió casi en voz alta. Uno quiere ser atento, pero es gente que no cambia. Como no le gustan las criaturas, y los bebés de seis meses no van con el ambiente de la empresa, decidió trabajar en su propia mesa que, a propósito, no tiene ningún portarretrato.

Cuando escuchó a la secretaria volviendo del baño, Paulo la llamó a su oficina. Paula obedeció, pero antes le dio un beso a la foto de Paulito, su sobrino, que es la cosa más gordita y linda de este mundo.

## VI

Godoy pidió que la despidieran a la tonta porque, además de insistir en poner la foto del sobrinito ridículo encima de la mesa, a la idiota le da miedo el viento. Mucha gente se siente amenazada cuando hay tormenta, especialmente si es una de esas con muchos truenos. No es el caso de ella. Mientras no haya viento, todo bien. Ya a la primera señal de viento fuerte, no quiere salir de la

casa y... La idiota quiere justificar las faltas con eso: miedo al viento. Godoy no aguantó y acabó pidiendo que la despidieran. Nada más previsible. Todo en ese hijo de puta, de paso, es trivial.

Antes de los cambios, todos los despidos de personal de nivel medio para abajo (con los directores y vicepresidentes, está claro, funciona de otro modo) pasaban por Paula, la encargada general de recursos humanos. No es que ella tuviera mucha importancia: las grandes empresas a veces inventan formalidades así.

De casualidad, aquella noche Paulo llevó en su auto a Paula y se enteró de que el hijo de puta de Godoy había pedido que despidieran a la pobre secretaria. Aprovechando que necesitaba una, Paulo no se quedó conforme e insistió en que la muchacha podía ser transferida a su sector, la recién creada Área de Desarrollo. A Paula no le pareció difícil, e incluso ayudó a difundir el rumor de que Paulo había hecho un esfuerzo para mantenerle el empleo a una secretaria problemática.

Muy solidaria, la actitud de Paulo está a tono con las intenciones humanitarias que el banco asumió desde hace un tiempo. En su momento se evaluó que él dirigiera el Área de Responsabilidad Social, pero acabó al frente de Desarrollo, sector quizás más acorde a sus habilidades. Por lo que dicen en el banco, reunió tanta información que planea escribir un libro. Eso sin mencionar su habilidad para liderar grupos.

A Godoy ni siquiera se lo consideró para ninguno de ambos puestos. Con justicia, de hecho: el banco no tiene que darle mucha atención a un hijo de puta como él. No se

puede poner al frente del Área de Responsabilidad Social a un desgraciado que al primer problema ya la despide a su secretaria. Cómo llegó un tipo así a director, difícil saberlo.

En fin, tampoco es que la chica sea gran cosa. La idiota le tiene miedo al viento. Además, en horario de trabajo pone en la mesa un portarretratos con la foto de Paulito, el sobrino recién nacido. ¿Quién puede trabajar con esa carita de bobito al lado?

Es una idiota. Pero Godoy, otro idiota, tiene que aprender que los hijos de puta como él no tienen poder en el banco. Además, haber incorporado a su equipo a una chica que es un desastre demuestra que Paulo es un director tolerante. Los empleados pueden sentirse seguros de que él sabrá comprender las estupideces que inevitablemente cometan. Él no es un hijo de puta como Godoy, que va por ahí despidiendo a cualquiera. Pero apréndelo de una vez: esa foto ridícula acá no da.

## VII

Cuando trabajan juntos, Paulo prefiere estar parado, muchas veces de espaldas a la mesa, mientras Paula escucha las instrucciones y se encarga del texto. Después, él revisa todo y lo manda de vuelta para que ella le dé formato. Es cierto que a veces Paula se pega sus patinadas con la ortografía, defecto inadmisibles para Paulo, pero en compensación es muy prolija.

A propósito, y en honor a la verdad, ese será uno de los primeros consejos que Paulo va a escribir en su libro

para futuros ejecutivos: sepa que usted se encarga del contenido de los memorandos, mientras que a su secretaria le corresponde cuidar los márgenes, los párrafos y todo lo que hace al formato final. Las cosas que no exigen razonar. Si alguien no sabe manejar con precisión esos recursos no está preparada, sobre todo las mujeres, para la tarea de secretaria. Y si es discreta y callada, mejor. Paula, en base a este criterio, es una empleada prácticamente perfecta.

Se limita a escuchar, pasar todo a la computadora y preguntar sólo lo fundamental. Casi siempre, en el horario de trabajo, está con la boca cerrada. Y Paulo sólo le habla cuando es muy necesario. Para lo demás, en su área las instrucciones se pasan por email. Además de ahorrar palabrerío, es un procedimiento que hace que todo quede registrado.

Guarde copia de todo, dirá en el libro para futuros ejecutivos.

Eso no quita que después Paulo verifique si sus empleados cumplieron una a una sus obligaciones, y no es que pretenda leer los emails que estos intercambian unos con otros, aun cuando la política de la empresa permita que los mensajes internos sean examinados por los directores de cada área. Paulo prefiere que sus empleados se comuniquen por correo electrónico porque escribir hace que las personas ejerciten el raciocinio y ahonden en sus ideas propias. Eso sin mencionar que el email tiene la maravillosa ventaja de ahorrar palabrerío. Tampoco es que va a mirar el correo interno de cada uno de sus empleados, pero, si ocurre algún problema, está todo

grabado para que cada uno rehaga su tarea y corrija el error. Ahí está, de hecho, otro consejo que va a entrar al libro: asegúrese una copia de todo, así, cada vez que uno de sus empleados se equivoque, será más fácil corregir la animalada.

Pero no fue por los errores varios cometidos por Paula que se pusieron a rehacer incontables veces la carta de intención para el Proyecto China. Cuando Paulo decidió incluir algunas imágenes, hubo que borrar todo para redactar un nuevo texto dentro del cual lo visual ocupara un lugar activo en el proceso de construcción de las ideas. Paulo tuvo esa iluminación en una de las clases de mandarín. En la cultura china, las figuras son muy importantes. Ellos usan muy bien las dos partes del cerebro justamente porque se comunican con un sistema en que lo visual es fundamental.

Al día siguiente, bien temprano, Paulo le explicó a Paula que empezarán todo de nuevo, para lograr ahora un documento en el cual las imágenes fueran decisivas para el texto. Con eso, facilitarían la comprensión de quien lo leyera y, además, usarían las dos partes del cerebro. Paula no dijo nada, pero le pareció interesante. Los futuros ejecutivos, en suma, deben estimular a sus empleados a usar las dos partes del cerebro.

En honor a la verdad, a ella le pareció tan interesante que, poco antes del almuerzo, según la hora registrada en el buzón de salida, mandó un email a algunos amigos, varios del banco, contando que en mandarín la misma figura que significa “armonía” vale, y así lo aclara Paulo en la carta, como “partícula aditiva en gramática, lo que

significa que los chinos percibieron hace miles de años que la suma de valores es lo que conduce al verdadero éxito”. Paula, incluso, anexó la imagen del ideograma 和 para que los amigos lo guardaran de recuerdo.

Cuando leyó aquello, antes de irse del trabajo esa noche, Paulo tuvo un ataque de furia y decidió que en efecto aquella imbécil estúpida debió haber sido echada. En casa, sin embargo, le echó una mirada a la foto del ex presidente Fernando Henrique Cardoso, que también tiene dolor de espalda, y se emocionó (un poco nomás) ante esa placidez controlada y altiva. Paulo confía mucho en la gente que, aun sintiendo dolor de espalda, pudo llegar tan alto. Y Fernando Henrique Cardoso, para él, es el ejemplo de que los problemas de columna no interfieren en la vida profesional de nadie, si uno tiene concentración, claro.

Lo que Paula había hecho no era tan grave. Seguro el ex presidente pensaría lo mismo. Al menos, es una prueba de que la secretaria está aprendiendo mientras trabaja con él. Eso sin mencionar que, en sus propias palabras, indirectamente ella les muestra a los demás que su jefe se preocupa por que los empleados aprendan algo mientras trabajan. A oídos de algún director, si no de un vicepresidente, la información siempre acaba llegando. A Paul es más difícil, pero ¿quién sabe?

Y echar a Paula sería darle un gustito de victoria a Godoy, cosa que él jamás hará. Ese hijo de puta necesita saber cuál es su lugar.

Ahí está otro consejo que Paulo va a escribir en el libro para futuros ejecutivos: encuentre siempre la forma

de que sus empleados aprendan algo interesante mientras trabajan y haga que ellos, en la medida de lo posible, usen las dos partes del cerebro. Así, van a cumplir sus tareas con mayor entusiasmo y, quizás, hagan públicas las múltiples habilidades del jefe.

## VIII

Cuando trabajan juntos, Paulo prefiere estar parado, muchas veces de espaldas a la mesa, mientras Paula escucha las instrucciones y se encarga del texto. Pero no siempre fue así. Para dictarle la primera versión de la carta de intención, él colocó una silla pegada a la de ella y, con el archivo de gráficos y uno de los cuatro informes de actividades del área abiertos en el monitor, pasó casi dos horas tratando de armar el primer párrafo, siempre el más importante.

Al terminar el día de trabajo, muy irritado, Paulo empujó la silla hacia atrás, apoyó ambas manos en el borde de la mesa, miró directamente a la cara de Paula, que estaba verde de susto, y dijo que no podría hacer nada, absolutamente nada, nada de verdad, si ella no sacaba ese portarretrato ridículo. Lo vio en la mesa cuando salió a almorzar y desde entonces no puede evitar fijarse en la carita del pendejo ese. Sin esperar respuesta, mandó salir a la secretaria y le envió un email diciendo que seguirían al otro día.

Típico de los empleados que nunca van a ascender en la vida, Paula fue al baño a llorar. Y llevó la foto de Paulito.

Ella sabe que, por la posición que ocupa en el banco, Paulo tiene que mostrar autoridad. ¿Pero hace falta que sea tan grosero todo el tiempo?

Convengamos, llevar el portarretrato del sobrino recién nacido al trabajo es pasar un límite. En honor a la verdad, los empleados no saben dejar la vida a un costado mientras están en la empresa. Necesitan traer el portarretrato de Paulito para, cuando tipean un texto, echarle una miradita al sobrino y equivocarse en un dato fundamental. ¿Algún día va a entender una imbécil de estas que poner “tres” en vez de “cuatro” puede dañar enormemente el informe de productividad del equipo? Claro que no, por eso va a pasarse el resto de la vida siendo empleada.

Paula sabe que Paulo es un director exigente. Todos en el banco están al tanto de su fama. Ella entiende que en ese puesto las responsabilidades son inmensas. Y que los errores se pagan caro. Mientras se lavaba la cara, Paula logró calmarse y se puso a repetir ante el espejo que lo de él era una máscara. Detrás del hombre serio se esconde alguien sensible y generoso. Si no, ¿por qué iba, entonces, a preocuparse por conservar el empleo?

En el piso de arriba, Godoy en ese mismo instante estaba apretando el botón del ascensor para bajar al garaje. El día de trabajo terminó. En el piso de Paula, son Paulo y Paulo los que esperan el ascensor. Ella se quedó otro rato en el baño y, cuando finalmente salió, vio por debajo de la puerta que la luz de la oficina de Paulo estaba encendida. El jefe iba a quedarse trabajando.

Antes de apagar la computadora, Paula leyó los emails, respondió con un serio “ok” el del jefe, guardó el

portarretrato de Paulito en la cartera y trató de escuchar qué estaba haciendo Paulo.

Pero él detesta los ruidos y prefiere trabajar en silencio. La música seguro no le gusta, pensó Paula ya en el ascensor. Pero en la casa seguro que algo oye, siguió meditando en el ómnibus. Debe ser música clásica, Paula concluyó.

Al tiempo que ella le daba un beso a Paulito, Paulo ponía fin al día de trabajo en el banco. Tenía recopilados todos los datos del equipo desde que él asumiera la jefatura y, es más, logró organizar la información recogida en la época en que trabajó en los negocios con Petrobras. Por lo que había entendido en la reunión con Paul, el banco apuntaba a consolidar algún tipo de sociedad con Petrochina. Si no eso, al menos trabajarían en algo relacionado al petróleo, entre otras cosas.

En el ascensor, Paulo sintió que el dolor de espalda había pasado del músculo lumbar a lo alto de la columna vertebral. Pero era tenue y, por eso, decidió no llamar al masajista que lo venía atendiendo durante los primeros días de redacción de la carta para el Proyecto China. Por esa época él aún no sabía que, en efecto, sería elegido para integrar el equipo del banco en Pekín. Y menos aún, en honor a la verdad, que allí iba a encontrar finalmente un tratamiento efectivo para el dolor de espalda. Es más, ni el libro para futuros ejecutivos era prioritario. Ya con librarse de la persecución de Godoy, el hijo de puta ese, y quién sabe obtener allí mismo una vicepresidencia dentro de un tiempo, le alcanzaba.

Cuando uno mira al pasado. Pese a que los ejecutivos no deberían hacerlo.